

i Libri



della Quercia



LOS HECHICEROS
DÍAS
DE SHIRLEY



Ilustraciones de personajes de Alessia Martusciello y Roberta Tedeschi
Coloración de Barbara Bargiggia
Las acuarelas son de Corinne Giampaglia
Optimización de logotipo de Francesco Gemelli
Proyecto artístico y compaginación de Elisabetta Gnone

*Gracias al escritor Tim Bruno por su asesoramiento editorial
y a Laura Crippa por la lectura final.*

© 2008 *I Libri della Quercia*. Elisabetta Gnone

Visita el pueblo del Roble Encantado en:
www.fairyoak.com

Título original: *Gli Incantevoli Giorni di Shirley*
© del texto e ilustraciones: Elisabetta Gnone, 2009
Traducción del italiano de Miguel García

Destino Infantil & Juvenil
destinojoven@edestino.es
www.destinojoven.com
Editado por Editorial Planeta S. A.
© Editorial Planeta S. A., 2009
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Fotocomposición: Zero preimpresión, S. L.
Primera edición: noviembre de 2009
ISBN: 978-84-08-08760-1
Depósito legal: B. 39.597-2009
Impreso por CAYFOSA (Impresia Ibérica)
Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

A los árboles que cantan...

*Querida hadita de nombre
impronunciable,*

*pero que con un poco de práctica aprenderé
a decir, mi nombre es Lala Tomelilla y soy
una Bruja de la Luz.*

*Tu nombre me lo ha dado el Gran Consejo,
al que envío esta carta para que te la haga
llegar cuanto antes (como sabrás, a ningún
ser humano le está permitido escribir
directamente a una Criatura Mágica).*

*He leído en tu magnífico expediente que,
además de ser muy aplicada, pese a tu
juventud estás dispuesta a trasladarte a
reinos lejanos del tuyo. Quizá hayas oído
hablar del valle de Verdellano y del pueblo
del Roble Encantado; yo vivo allí. Así pues,
muy lejos del Reino del Rocío de Plata.*

*De todas formas, puedo asegurarte que el
lugar es bonito y agradable para las hadas.
Muchas de ellas, de hecho, viven aquí con
nosotros y cuidan serenamente de nuestros
niños.*

*Dentro de algunos meses, mi hermana
Dalia dará a luz a dos gemelos que, en vista
de tus facultades, quisiera confiarte para*

que seas su tata. Naturalmente, vivirás con nosotros y recibirás una remuneración apropiada a tu labor, que, te lo digo desde ya, será a tiempo completo siete días de cada siete.

Te adjunto algunas fotos de nuestra familia y de la casa para que el encuentro te resulte de alguna manera familiar y puedas empezar a acostumbrarte a tu nueva vida. Confío, a decir verdad, en que aceptes el encargo.

A propósito de esto, te ruego que me contestes en seguida. El tiempo apremia y para mí es muy importante que mis sobrinos tengan una hada niñera que los haya visto nacer.

Sí aceptas, tu trabajo con nuestra familia durará quince años, pasados los cuales serás libre de nuevo para ocuparte de otros niños. Felicitándote por tus excelentes notas y con la esperanza de tener pronto noticias tuyas, te saludo cordialmente

Bruja Lala Tomelilla

Elisabetta Gnane

LOS HECHICEROS
DÍAS
DE SHIRLEY





Frentebosque

LA SEGUNDA NOCHE...

La Noche de los Recuerdos

EL MISTERIO DE SHIRLEY

Volaba por un cielo color cobalto.

Con la punta de una aguja habría podido contornear el perfil de los árboles y las colinas, negro y perfecto contra aquel azul encantado.

Lejos, un resplandor dorado indicaba que las hadas estaban reunidas.

Me esperaban a mí.

Yo estaba distraída con el anochecer: oía el vuelo de los murciélagos, el paso blando de un conejo, el murmullo de las plumas del búho a la caza, el agua de las cascadas... Si mi íntima inclinación hubiese prevalecido, no habría llegado nunca al claro. Me habría detenido antes, sobre la copa del pino más alto, para asistir al vuelo nocturno de los depredadores y admirar el valle azul y encantado. Habría descendido hasta la espesura del bosque para espiar el descanso de los corzos, habría sorprendido a los topos en la tibieza de sus madrigueras, con una mano habría jugado con el agua gélida del torrente y me habría maravillado con la reverberación de sus encrespaduras, habría seguido el vuelo acrobático de los murciélagos y le habría hablado a la luna...

Nunca había deseado tanto como aquella noche mezclarme, fundirme con la naturaleza de mi reino.

Alguien me había enseñado a hacerlo, tiempo atrás.

Sin embargo, tenía un compromiso.

Y una hada jamás se sustrae a su deber. Y mucho menos incumple una promesa.

Cuando llegué al claro, allí estaban, sentadas una junto a otra alrededor de la laguna; cuchicheaban quedamente, pero se callaron al verme llegar.

Les había prometido cuatro historias, una cada noche durante cuatro veladas. Les revelaría cuatro misterios de Fairy Oak que mis compañeras no conocían; ése era el acuerdo.

La noche anterior les había descubierto un secreto amoroso, ahora le tocaba a la magia. Era difícil.

No se trataba de una magia cualquiera, me disponía a decirles, sino del poder más antiguo y misterioso, el Infinito Poder.

Me estremecí al pensarlo.

Estaba temblando, y dudaba de que tuviera suficientes fuerzas para llegar hasta el final. Oh, no es que tuviese miedo, no. Pero el Infinito Poder..., sólo con susurrarlo, la voz titubea. Se aceleran los latidos de tu corazón, te sientes arder y sabes que será como acercarse al sol. Maravilloso, sí, pero también peligroso.

Hay que ser cautos, respetuosos, sabios y prudentes con cuanto atañe a la primera y suprema magia, y nunca, nunca, pecar de vanidosos o superficiales. De hecho, su aspecto puede engañar: puede ser un hombre, una mujer, un niño. En este caso era una chiquilla.

Shirley Poppy, he aquí de quién iba a hablar.

¿Comprenderían las hadas mi emoción, mi respiración agitada? ¿La conmoción que por momentos, de eso estaba segura, me asaltaría al hablar de ella? ¿Mi profunda, incurable melancolía?

¿Comprenderían quién era Shirley Poppy?

—¡AQUÍ ESTÁ! —exclamó una voz en el prado.

—¡Ha llegado Sifelizella serádecirnosloquerrá!

—¡Pronto conoceremos el segundo misterio!

—¡Tiene que ver con la magia!

—Sí, eso es lo que dijo ayer. El amor, la magia, la amistad y, por último, un adiós, ¡sí, cuatro misterios!

—Ven aquí, Felí, a mi lado —le pidió Plateadagotadegentilsabiduría. Estaba sentada en un cosmos rosa y, mientras me llamaba, palmeaba sobre el blando cojín de polen amarillo del centro de la gran flor.

Volé para sentarme junto a ella, contenta de tener cerca al hada más anciana y sabia del reino del Rocío de Plata. Pero, cuando llegué hasta allí, ella levantó el vuelo, me sonrió y fue a sentarse con las demás, dejándome sola en medio del gran círculo de ojos que me rodeaba.

Tragué saliva y sonreí a mi vez.

—Buenas noches a todas —saludé—. Veo que no falta ni una sola. ¿Os acordáis todas de la historia de ayer? ¿Qué sucedió en el pueblo encantado cuando Vainilla, Pervinca, Grisam y Flox volvieron después de estar en la gruta que hay detrás de la cascada?

Se alzó una manita.

—Los chicos se encontraron con Jim Buriium, que se marchaba en ese momento —respondió una hada de ojos trigueños.

—¡Muy bien! —dije—. Jim, el inventor guapo y valiente que había conquistado el corazón de Vainilla, partía para volver a su casa...

—¡Pero luego regresó! —me interrumpió una hada con la cara ceñuda y el tono de quien no aceptaría jamás un final distinto.

—Oh, sí, Jim regresó —la tranquilicé—, pero cinco años después. No son demasiados, pero tampoco pocos. «Cuatro estaciones han de pasar antes de que el corazón esperanza vuelva a abrigar», ¿no se dice eso? Significa que el primer año se sufre mucho y, a partir del segundo, se empieza a olvidar. Babú sufrió muchísimo con la marcha de Jim.

Su hermana Pervinca siempre estuvo a su lado y a menudo la animó a no deseperar. Pero, por sinceros que fueran su afecto y su deseo de consolar a su querida gemela, Pervinca era en todo y para todo una Bruja de la Oscuridad.

Audaces, rebeldes, irónicas y prácticas, las Brujas de la Oscuridad pueden resultar extremadamente hurañas, a veces cínicas, incluso crueles. Así, podía darse que las palabras de consuelo de Pervinca hundieran a Vainilla en una desesperación aún más negra.

«Ánimo —le decía—, Jim no tiene poderes mágicos y, como él mismo reconoció, no se acuerda del camino para volver a su casa. Pero, si acaso llega, si no se pierde en el largo y temible viaje, entonces puedes estar segura de que sabrá también cómo regresar hasta ti.»

Vainilla, en ese punto, se sentía agonizar.

No volvería a verlo, ésa era la única verdad que su hermana trataba de meterle en la cabeza. Probablemente, Jim se había perdido, los lobos lo habían atacado, los hielos invernales le habían impedido caminar y puede que hasta respirar... Babú no sabía ya qué pensar. ¿Su gran amor estaba muriéndose de frío y de hambre sepultado por la nieve, solo y desesperado? Era terrible...

«¡Vaya, cuánta confianza tienes en él! —le recriminaba entonces Pervinca—. ¡Un torpón despistado, eso piensas que es tu Jim!»

«Pero si tú has dicho...»

«¿Qué importa lo que yo diga? ¡Debes hacer caso a tu cabeza, no a la de los demás!»

Aquél era el método de Pervinca. No es que fuera equivocado, sólo... difícil de aplicar. Era más fácil tirarse sobre la cama, enterrar la cara en la almohada y desesperarse.

Sólo una persona lograba hacer sonreír a Babú en aquellos tristes momentos. O al menos conseguía infundirle pensamientos un poco más halagüeños. Aquella persona era Shirley Poppy.

Así, un bonito día de primavera, de acuerdo con su amiga Flox, Pervinca decidió acompañar a Vainilla a casa de Shirley, en Frentebosque.

Bordearían la playa y luego el acantilado, donde los albatros jugaban con las corrientes de aire, y desde allí acortarian por el matorral hacia la granja de los Poppy. Era el paseo preferido de Vainilla.

¡No sabían que una asombrosa aventura las aguardaba precisamente en Frentebosque! ¡Una aventura que cambiaría sus vidas para siempre!

